

(7)

Copia de dos cartas escritas por Dⁿ Joseph Perez de Montoro al Sacrista, y Canonigo de Xativa su Paysano que parecio ponerlas aqui (aunque en prosa) para que sirviessen como de aprovacion, Epistola, y

Prologo a sus agudezas.

Señor mio. La (gracias a Dios) parece que sus cartas de Vm. se acercan a venir, por el camino de mi deseo, pues recibo a 2. del corriente la de 15. del pasado, y aunque 18. dias parecieran muchos, para dilacion, deben parecerme pocos para merito de esta esperanza, que consigue tan gran fortuna, como su memoria de Vm. y las continuadas noticias deseadas de su salud, en q. consigo incomparable consuelo, y superior exemplo, pues no se contenta Vm. con favorecer mi inutil correspondencia, sino con despertar mi relapsada veda. del sueño, en q. quizas no havran podido tanto los desengaños, ni los escarmientos, como los avisos; porque los golpes del desengaño dan las mas veces en la impaciencia, las heridas del escarmiento afligen casi siempre en el miedo; pero las voces del aviso, y mas quando las articula el puro afecto, suenan tan apacibles al corazon, y tan dulces ala voluntad, que aunque el alma no se aprovecha mas que de los ecos, saca mas fruto, que del horror de los escarmientos, y el fastidio de los desengaños: oxala supiera yo hacer utilidad la confusion, y supiera sacarla de del orro, para que aprovechara el recuerdo de dever a mi Patria las advertencias del morir, para que no le quede acreedor a los riesgos del nacer. Dios sabe quanto quisiera entregar la vida, donde la recibí: pero tambien sabe,

que aunque malo, me conformo con su voluntad
conociendo que de lo contrario, no solo ofendia su
Misericordia, en quanto por su voluntad me tolera
sino en lo que me favorece, manteniendo el amor,
union de mi compañia; que como dadiva de su m
no, qualquiera de sus prendas, en virtud, modesta
caridad, Consejo, paz, y constancia, acusaria el m
leve de mis sentimientos, haziendome capital del
de facil, la mas breve sena de menos conforme

No lo he quedado tanto, con la detencion del dibo
que espero que espero con impaciente deseo, ni Vm.
dra estarlo con loq. tarda en ir el tabaco; y pues
por qualquier medio que se elija, para su conduccion
de tiempo, soy de parecer, que se gastara menos en
me diga Vm. que persona tiene en Valencia de satisfas
para que entre tanto disponga yo un caponcillo en qu
vaya chocolate, y tabaco, que se acomodara de suerte
que no pasen los sabores, al vicio delas narizes; y
pasandole el ordinario de esta Ciudad, apoderar de m
correspondiente en Madrid, por su mano se hara e
transporte a Valencia a la persona que Vm. nombra
y esto sobre ser mas facil no es menos seguro, mayor
caminando aya Vm. que es razon para que no vaya
mar, pues dice el Adagio de los Abades: Por la puer
que esta recae.

El Negrito hara el mismo viage, en haviendo oca
de comprarle, porque estas no suelen ser continuas y
menester saber de Vm. si le quiere bozal, o Eadine
porque en esta eleccion he visto variar el gusto de
que se sirven de estas alafas, aung. yo siempre le es
piera en cerro, por lo que tengo experimentado en
que ha diez años que entro en casa, y es brasto, que

si el quisiera desarme, solo por servir a Vm. le en-
comendaré, porque no tiene otro precio, que el de verle
también empleado. En las curiosidades continuare la
remesa al precio de que vuelvan satisfechas conpre-
ceptos de su mayor agrado de Vm. cuya vida Dios
mí. añ. como deseo. Cádiz a 7 de Junio de 1787.

Muy Señor mío. Su carta de Vm. de 27. del pasado re-
cibo en ocasión que me confirma el primer alivio del
considerable susto y cuidado en que estos días me ha tenido
la salud de D.^a Catalina, cuyo quebranto me ha hecho temer
mas daño por el que en estos meses suele ocasionar la destem-
plaza de los calores, pues no sugetándose el accidente á reme-
dios caseros, ha sido preciso exercitar los de quatro sangro-
as, y otras evacuaciones. En no menos dura consternación me
mantuvo la esperanza impaciente de su respuesta de Vm.
afin de regular el error que pueden seguir las demás, p.
que mi diligencia en la solicitud de repetirme asu memo-
ria de Vm. desacrede el concepto, que tan en ofensa de mi
obligación, de mi buena ley, de mi reconocimiento, y tal
quales, mi juicio, ha pretendido su injusta desconfianza
de Vm. o por mejor decir su innata modestia. Y recibien-
do a 13. de este la que se escribió a 27. del pasado, quedo
seguro de que no podrá trampear el tiempo a mi punta-
lidad, ni las noticias que por ellos solicito merecer a Vm.
sin mas fin, que con natural propension desear que Vm.
la vida con mucha salud, y la salud con mucha vida;
siendo testigo de esta verdad el comun Axioma: Dulcis est
mor Patriæ, pues prueba no solo el afecto á que mira sino
el mejor empleo de mi afecto, pues se logra correspondido de
lo mejor de ella.

Obras son amores, que no buenas razones, dice

un adagio, y hasta ahora, ni obray ni razones han
plicado el mio: Empiero, pues, reconociendo a Vm. el m.
dis de encaminar chocolate, y tabaco a su mano, y u.
y otro esta prevenido, y el primer ordinario que salga
esta Ciudad passara a la Corte, desde donde se pondra
en Valencia al orden del S.^{or} N. y que Vm. me revocase
comision del esclavo, havre de contentarme con añadir
efetos destinados a su coste, al precio en que Vm. metendro
siempre por suya, sin que sienta mi corazon la esclavitud
por las señales del hierro, sino porque aya de ser tan
ga la Cadena, quando a esclavo, y Dueño divide la
distancia; que en quanto a obras de mi vendida volun-
tad es por ahora lo que puedo asegurar a Vm. y en quan-
to a razones, dexeme Vm. extrañar que hayan hecho ar-
nia las que apenas son ruido, pues devo decir con to-
sinceridad, que si el estilo de mis escritos ha conseguido
la fortuna, de no mal quistarse con los lectores, o con los
migos, no es por otra razon que por la pobreza de los
ceptos, la humildad de las voces, el escogimiento de
los periodos, la desnudez de las colocaciones, y la con-
dad de las clausulas, que todo junto nunca ha me-
cido aplausos, sino lastima: Y como este es caudal de
que abundan los pechos generosos me ha cabido no por
parte como acreedor de los mas necesitados.

Vm. sabe la poca aplicacion que en mis tiernos años tu-
alos estudios, pues en ninguna facultad perfeccioné siquis-
los principios: veamos, pues, donde pueden haverse adq-
rido las que Vm. llama elevaciones; mayormente en
vida tan relajada que solo he sabido aprovechar los instau-
tes para facilitar el uso de las malas costumbres, y el
empo para ejercer abominaciones. Esto es la verdad, y as-
Sup. a Vm. mellor en el centro de la ignorancia, y no me apla-
en la superficie de la menor noticia, porq. en mi no ay mag-
cia q. una bachilleria adquirida por el oido, y guardada en la
memoria, desde donde suele venirse me tal vez a la pluma.